

LA CONSULTA MEDICA

El gran acto médico, en el ámbito de la medicina curativa, para el cual se preparan con especial énfasis todos los estudiantes de medicina, es el encuentro médico-paciente, comúnmente conocido como consulta médica o simplemente consulta.

Este noble y trascendente acto ha perdido status tanto entre los médicos como en el equipo de salud y la comunidad toda. Las razones por lo que esto ha sucedido son numerosas y complejas, aunque en todo caso vinculadas al desarrollo tecnológico. Las expresiones concretas de lo sucedido son innumerables e incluyen entre otras: los presupuestos destinados al nivel primario de atención, la calidad de los "policlínicos", el desinterés de los médicos por desempeñar estas labores, la poca confianza de médicos y usuarios en "la clínica" y, por último, las estructuras arancelarias. Estas últimas, en mi opinión, cierran un círculo vicioso que hace que esta perversión valórica se automantenga.

Las consecuencias de todo lo descrito son graves, por lo que todos los esfuerzos que se hagan para revertir la situación deben ser aplaudidos y estimulados. Entre muchas otras consecuencias están ser un factor importante, aunque por cierto no único, del encarecimiento progresivo de la salud. Encarecimiento que se ha hecho a expensas, entre otras cosas, de las acciones de fomento de ella y de prevención de la enfermedad. Lo anterior a través de estimular el uso excesivo e innecesario de la tecnología. Mas grave aún es el hecho que este abuso de la tecnología se hace en una primera etapa por razones vinculadas a la retribución alcanzada por los médicos (especialmente en la práctica privada), pero posteriormente se mantiene porque el médico pierde la capacidad de razonamiento clínico y en consecuencia no sabe hacer sin el apoyo de la tecnología. A este cierre de círculo vicioso en la práctica personal se agrega, en el caso de los médicos docentes, el cierre del círculo en lo generacional al modelar así para sus alumnos. A su vez esta confianza excesiva es transmitida a los pacientes quienes de este modo exigen beneficiarse de la tecnología. Contradictoriamente el paciente al mismo tiempo que exige tecnología lamenta la deshumanización de la medicina, deshumanización que entre otras consecuencias tiene la de favorecer los juicios contra los médicos, otro factor de encarecimiento de la atención médica.

Si todo lo anterior fuera compartido por los involucrados en el tema, que somos todos, debería ser relativamente sencillo acordar mecanismos de estudio que conduzcan a encontrar soluciones. No obstante que visualizamos que las soluciones definitivas son de largo plazo (generaciones) y de gran complejidad, estimamos que para ser teóricamente exitosas deben incluir entre sus cimientos la formación de generaciones de médicos que tengan las siguientes tres cualidades o capacidades: un nivel de competencia clínica de excelencia, un amor por la clínica y una sólida formación ética y moral, todo lo cual constituye un desafío para las instituciones formadoras de médicos.

Sin estar en posesión de una competencia clínica del mejor nivel es impensable que el médico use juiciosamente las herramientas que le brinda la clínica y mucho menos las que le brinda la tecnología. No obstante, la sola posesión de dicha capacidad no bastará para revertir la situación descrita, es condición para reeducar a sus pacientes y favorecer que recuperen la confianza en la clínica, que el médico crea en ella y se sienta orgulloso de su condición de "clínico", en otras palabras, debe amar a la clínica o lo que es lo mismo debe amar a su profesión. La tercera cualidad indispensable es estar en posesión de una acabada y muy sólida formación ética y moral; esta condición lo es cualquier tiempo y lugar, pero no hay duda de que en el mundo de consumo y competencia actual es más necesaria que nunca. No debemos olvidar que el gran factor determinante de los costos en medicina es el médico en la consulta.

Tenemos la percepción de que tanto en las Escuelas de Medicina como en las instancias asistenciales públicas se están tomando medidas que revelan una toma de conciencia a este respecto, lo que nos permite creer que, en nuestro país, se ha iniciado la corrección de esta situación, lo que nos alegra porque estimamos que, de ser cierto, conducirá a una mejor medicina y salud y, no menos importante, con un mayor nivel de satisfacción tanto de los prestadores de servicios como de los beneficiarios e idealmente con una tendencia a la disminución o al menos estabilización de los costos.

Dr. J. Alberto Estévez De Vidts
Santiago, 10 de agosto de 1994